

LA VÍCTIMA

Obra premiada en el XX Certamen de Teatro Mínimo Rafael Guerrero

Felisa Moreno Ortega

Personajes:

- *Víctima*
- *Violador*

Escenario vacío, tan solo una silla en el centro y una reja, iluminadas ambas por un foco blanco. Por un lado del escenario vemos caminando a una chica joven, menos de treinta años, es la VÍCTIMA, lleva puesta una túnica blanca y el pelo largo y suelto le cae sobre los hombros. Por el otro lado vemos aparecer a un hombre con el rostro tapado por una máscara aterradora, es el VIOLADOR. La VÍCTIMA camina hacia la silla y se sienta. El VIOLADOR se queda tras la reja.

VÍCTIMA. *(En tono neutro, como si lo que está contando no fuera con ella)* Volví del instituto... Ese día Carlos no pudo acompañarme, tenía entrenamiento con el equipo de fútbol, le dije que no se preocupara, que no me daba miedo regresar sola a casa. Había pasado por aquel bosquecillo cientos, miles de veces...

VIOLADOR. No querida, no lo tenía planeado, simplemente salí a pasear... *(Sonrisa diabólica)* En realidad, iba preparado por si se presentaba alguna presa. Ya puedes imaginarte: las cuerdas para manos y piernas, la cinta adhesiva para la boca y un cuchillo con la hoja bien afilada...

VÍCTIMA. *(En el mismo tono, impasible)* Noté que alguien me seguía. Más bien, lo intuí. No había escuchado ningún ruido extraño, ni me había llegado el olor de una colonia masculina. Nada de eso, ¿o quizás las dos cosas pero de forma tan tenue que no había conseguido llegar a mi consciencia? Apreté el paso, aún me quedaban unos cientos de metros para llegar a la zona habitada. Se me antojaban kilómetros...

VIOLADOR. *(Amenazador)* El bosque es un sitio peligroso, las chicas deberían saberlo, para eso está el cuento de Caperucita y el Lobo, para avisarlas desde bien pequeñas. Pero

algunas prefieren ignorar el peligro y provocar a los lobos solitarios que pululan en los bosques urbanos. Tuve que enseñarle mis colmillos, ¿entiendes?

VÍCTIMA. Noté su aliento en mi cuello y me costó entender sus palabras...

VIOLADOR. Era tan joven como hermosa, a la vez poderosa y frágil. Muchos chicos habrían caído rendidos a sus pies...

(Por primera vez se cruzan sus miradas, la VÍCTIMA se quita la túnica, debajo lleva un uniforme colegial. Su expresión cambia por completo, ahora mira aterrorizada al VIOLADOR, que sigue con la máscara puesta. La VÍCTIMA se levanta e intenta huir, pero el VIOLADOR sale detrás de ella y la retiene, sujetándole las manos a la espalda y acercando mucho su rostro al cuello de ella)

VÍCTIMA. *(Suplicante y muerta de miedo)* No me haga daño por favor, suélteme. No diré nada, no he visto su cara... Por favor, por favor... ¿no ve que soy casi una niña, vengo del instituto?

VIOLADOR. *(Insultante)* ¿Una niña? Seguro que ya te follas a tu novio, y todo el que se te antoje. Estás demasiado buena para ser solo una niña, seguro que eres una guarra.

VÍCTIMA. No tengo novio, nunca he estado con nadie. No soy ese tipo de chica... Por favor, suélteme, me hace daño...

VIOLADOR. ¿Soltarte? No, justo lo contrario, preciosa. Te voy a atar, y no intentes gritar o tendré que rebanar tu lindo pescuezo. *(Saca el cuchillo y se lo acerca al cuello, hasta rozarlo, la VÍCTIMA se queda en silencio, con los ojos desorbitados por el miedo, se oye su respiración agitada).*

VÍCTIMA. Mis padres no son ricos, pero algo podrán pagarle. Si me suelta yo le juro que le traeré todo el dinero que pueda reunir...

VIOLADOR. *(Suelta una risotada)* ¿De verdad crees que hago esto por dinero? No, muñequita, no te voy a cambiar por unos billetes pringosos, tú vales mucho más.

(La chica intenta escapar, forcejea con el VIOLADOR, pero solo consigue que la golpee y cae al suelo. Representan una violación, todo es muy violento, suena una música que le da más dramatismo a la escena. Cuando cesa la música, la VÍCTIMA se levanta, se pone la túnica y regresa a la silla, el VIOLADOR también se dirige a su reja)

VÍCTIMA. *(Vuelve a su tono neutro, la vista clavada en un punto indeterminado)* Allí mismo me violó, ni siquiera llegó a atarme. No pudo contener sus ansias por profanar mi cuerpo. No le había mentado, aún no había consumado con mi novio, estábamos esperando a que yo cumpliera los dieciséis. Ya habíamos planeado cómo sería nuestra primera vez, con velas y pétalos de rosas sobre sábanas de seda... Noté cómo me chorreaba la sangre por la entrepierna y me sentí mareada por un desgarrador dolor en mi bajo vientre. Su cuerpo me aplastaba contra la tierra y algunas piedras se clavaron en mi espalda. No me hicieron daño, tenía mi atención concentrada en el cuchillo que seguía muy próximo a mi garganta.

VIOLADOR. *(Satisfecho)* ¿Sabes? Ni en mis mejores sueños hubiera imaginado un regalo así. Desfloré a la princesa del cuento de hadas. Su cuerpo tenía la tersura de la primavera incipiente, de las primeras flores que se asoman tras el duro invierno. Habían sido días oscuros, escondido en mi cueva, esperando una oportunidad como aquella. Por un momento imaginé que éramos novios, que aquella

preciosidad se había enamorado de mí. (*Cambia la expresión, se endurecen sus palabras*) Pero sus ojos desencajados me decían lo contrario...

VÍCTIMA. Solo quería que se marchara, que dejara libre mi cuerpo de aquel peso insoportable, de aquel dolor infinito que me atravesaba las entrañas. Nunca pensé que... Nunca deseé que...

VIOLADOR. Me lo pedía a gritos. Sus ojos me lo pedían... Sí, no me mires así. Tuve que hacerlo. Aquella preciosa flor se había deshojado, como una margarita, y en el último pétalo estaba escrita la palabra...

VÍCTIMA. No quería morir, nunca pensé que iba a matarme. Llevaba una máscara, ¿para qué ponerte una máscara si vas a matar a tu víctima? Entonces, se la quitó...

VIOLADOR. Me quité la máscara. Quería que viera mi rostro deformado. Quería observar su reacción ante las cicatrices que desfiguraban mi cara. Hizo lo que yo no quería que hiciera: cerró los ojos...

VÍCTIMA. Tenía el rostro deformado, unas horribles cicatrices atravesaban sus mejillas, se hundían hasta formar simas profundas, como si fueran bocas sin labios situadas a ambos lados de la cara. Cerré los ojos...

VIOLADOR. (*Furioso*) Era como las demás, ¿por qué le mostré mi rostro? Quizás esperaba compasión, una mirada amiga. Era una zorra, como todas. Y me había visto la cara...

VÍCTIMA. Entonces supe que iba a morir. Noté el tacto frío de la hoja del cuchillo en mi cuello, pero de pronto aflojó la presión...

VIOLADOR. Me había visto la cara, tendría que matarla, pero... ¿por qué no divertirme un poco con ella?

VÍCTIMA. En vez de un corte en el cuello recibí un golpe en la cabeza. Cuando desperté no sabía dónde estaba, y tardé unos instantes en recordad, aunque el dolor en mi bajo vientre se apresuró en recordarme que había sido violada.

(La VÍCTIMA se quita de nuevo la túnica, nada más hacerlo cae al suelo. Trata de levantarse pero un insoportable dolor complica su tarea. Toca unas paredes invisibles, como si fuera un mimo, es un receptáculo imaginario del que no puede salir. El VIOLADOR se dirige a ella, no lleva la máscara, su cara está cubierta de cicatrices)

VIOLADOR. Bienvenida a mi hogar. Ahora eres mi invitada. No te molestes en gritar ni hacer otro tipo de ruido. La habitación está insonorizada, nadie podrá oírte.

VÍCTIMA. *(Suplicante y llorosa)* Aún puedes dejarme ir. No voy a denunciarte. No quiero que nadie se entere de lo que me has hecho. Todo el mundo me señalaría con el dedo, hablarían de lo cortas que son mis faldas... De los novios que he tenido.... *(Casi gritando a un VIOLADOR impasible)* ¿Entiendes? No voy a decir nada, ¡nada!

VIOLADOR. Claro que no vas a decir nada. Me harás compañía un tiempo, luego veré lo que hago contigo.

VÍCTIMA. *(Con un grito desgarrador)* Noooooooooooooooooo

(La VÍCTIMA se queda unos instantes de rodillas, con la cabeza entre las piernas. Luego, se levanta sin esfuerzo, recupera su túnica y vuelve a la silla, el VIOLADOR regresa a su reja)

VIOLADOR. La disfruté durante semanas, podría haber pasado meses con ella. Era tan dulce...

(se queda en silencio unos segundos, como si escuchara a otra persona) No, yo no la maté. Sí, ya sé lo que he dicho antes, pero no pienso confesar nada más en público. Aún estoy pendiente de un juicio... Creo que te he dado suficiente carnaza para tu programa. Si quieres más, tendrás que pagarla aparte...

VÍCTIMA. *(En tono neutro)* Y aquí estoy, muerta, esperando el juicio. Y mientras tanto, *(señalando al VIOLADOR)* esa bestia sigue viva, recordándome cada día que ha destrozado mi futuro. Concediendo entrevistas desde la cárcel y ganando dinero con la historia de mi violación. Arrojando carnaza a unas masas que siguen discutiendo sobre el corto de mi falda; sobre lo atrevido de mi comportamiento al ir sola por el bosque; sobre si me resistí o no las decenas de veces que abusó de mí... *(Se levanta de la silla y cambia el tono, ahora es suplicante y se dirige al público)* ¡Dejen que me marche! Condenen a ese criminal y no vuelvan a pronunciar mi nombre. Permitan que mi familia llore mi pérdida en la intimidad...

(La VÍCTIMA agacha la cabeza y se marcha con paso lento por donde ha entrado, el VIOLADOR recoge su máscara y va tras ella. Se hace el OSCURO)